66

EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LAS MANTECADAS

0'20

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

TRINO DICARO



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1897

LAS MANTECADAS

LAS MANTECADAS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

TRINO DICARO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO COMICO de Madrid
la noche del 9 de Diciembre de 1897



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1897

A Sinesio Delgado

sus agradecidos amigos

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA SIRA	SRA.	ALVAREZ.
FÉ	SRTA.	LASHERAS (L.).
SOL		LASHERAS (R.).
DON FRANCISCO MARTÍNEZ	SR.	RUBIO.
PEPITO		PONZANO.
EL TIO CORRECANTEROS		PÉREZ.
UNA VOZ		N. N.

La acción en Madrid.—Época actual

Las indicaciones del lado del espectador

Esta obra se ha representado en los teatros de la Comedia, de Buenos Aires; San Felipe, de Montevideo; Gran Vía, de Barcelona, y Duque, de Sevilla, con el título de *El de arriba ó León, 13.*

En dichas localidades llevará este título; en las demás, donde se represente, anúnciese con el de *Las Mantecadas.*

ACTO ÚNICO

Sala decentemente amueblada. En el ángulo izquierda, un armario ropero. Balcón, primer término izquierda. Ventana, primero derecha. Puerta al foro y lateral derecha. Velador á la izquierda.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparece la escena sola; se oye una gran disputa en el foro, á poco un portazo, y salen, SOL, tirando de FE, ésta de DOÑA SIRA, que sujeta por los faldones de la levita á DON FRANCISCO

FRAN. (Dentro.) ¡Indecente!

SIRA ¡Cura burros!

SOL ¡Señoritos!

VOZ (Dentro.) ¡Ya le encontraré solo!

FRAN. ¡Le voy á reventar!

VOZ ¿A mí? ¡Memorialista!

FRAN. ¡Dejadme! (Gran confusión, portazo y salen á escena como está indicado, foro izquierda.)

FE ¡Papá, por Dios!

SOL ¡Señorito, por la Virgen!

SIRA ¡Por todos los Santos!

FRAN. ¡Basta de letanías! ¡Dejadme! (Como si hablara solo.) Le cojo, y ¡pum!..., un puñetazo que... me da en este ojo...

SIRA ¿Y tú no le diste otro?

FRAN. No, porque me acordé de aquello «de que el que da primero, da dos veces», y así, si le daba yo el segundo, estaría ya en el caso de recibir el tercero.

SIRA Esto termina de una vez. Mañana mismo cambiamos de habitación.

FRAN. ¡Cá! Eso quisiera él, para darse tono. Además, creería que lo hacíamos por cobardía, y yo, no, no soy cobarde. Estoy dispuesto á que me salte un ojo todos los días.

FE ¡Cálmate, papá!

SOL ¡No se *inrite* usted, señor!

FE ¡Tienes las narices hinchadas!

FRAN. Sí, ya se me han hinchado las narices.

FE ¿Del golpe?

FRAN. ¡De las narices!

SOL ¡Ay, señor! ¿qué tiene usted en la cabeza?

FRAN. ¡Tengo un cuerno! ¿A usted qué le importa?

SIRA Id á condimentar una taza de tila, bien cargadita. ¿La quieres bien cargada?

FRAN. ¡No, no me cargues más, que estoy para estallar!

SIRA Digo la infusión de tila.

FRAN. ¡Qué cargante! Bueno, que la carguen.

SIRA Retírate, Fe; anda, hijita.

FE ¡Malditos sean los de arriba!

SOL ¡Ni la guerra de los cubanos! (Salen Fe y Sol, foro derecha.)

SIRA Ahora mismo salgo á buscar una nueva casa.

FRAN. ¡Que no! ¿No es él el que nos molesta? Pues que se mude él. ¿Qué se ha creído ese medicucho?

SIRA Eso dice; pero qué más deseara. ¡Médico! ¡Un curandero indocumentado de los barrios bajos!

FRAN. ¡Del barrio de las Injurias! ¿No le has oído cómo me ha insultado? Soy yo el que debo quejarme, y aún grita. Y la culpa, la tiene el casero. ¿A quién se le ocurre poner á un cuarto principal piso primero, y á un segundo piso, principal, y, sobre todo, tener dos inquilinos que se llaman Francisco? ¡Eso no se le ocurre á ningún casero!

SIRA Así, es claro; el que viene á buscarle confunde los pisos y nos molestan á horas intempestivas.

FRAN Ya oíste anoche. Dormíamos tranquilamente, y casi arrancan la campanilla de tanto

llamar. Me levanto sobresaltado, abro el ventanillo y veo una mujer de mala catadura. —¿Quién? ¿Vamos, don Francisco? (Imitando la voz de la vieja.) Que viene de prisa.— ¿Quién?—¡Pues el chico! Corra usté, que Dios le ha dao una hora mu corta.—Pero, ¿á quién?—Vamos, hombre, ¿está usted *somándulo*? ¡Que venga usted al parto de Santa Isabel!—¿De Santa Isabel?—Sí, señor; de la señá Nastasia, la planchadora de la calle de Santa Isabel, número veinte. ¡Vaya usted al diablo! (Ahora en el mismo tono de la vieja.) ¡Vaya usted al diablo! (Natural.) ¡El médico es arriba!

SIRA Debía dar tarjetas á sus clientes.

FRAN. Si le dije el otro día que pusiera una chapa en su puerta; y, ¿sabes lo que me contestó? Que me ponga yo la chapa en la mía. ¡Yo no necesito chapa!

SIRA ¡Es un animal! (Chillando.) ¡Cuadrúpedo, sin ilustración! ¡No sabe hablar! ¡Grosero!

FRAN. ¡Veterinario puro! A poco de venir aquí, subí yo á su casa á que me reventara aquel grano, y me apretó igual que si hubiera apretado á un borrico.

SIRA ¡Vaya un médico! Sobre todo, un médico no vive en esta calle.

FRAN. (Muy exaltado, y sin saber lo que dice.) ¡En esta calle no vive ninguna persona decente! Digo, si no sé lo que me digo.

SIRA ¡Jesús, qué disgusto!

FRAN. ¡Tengo ganas de hacer algo! (Paseando.)

SIRA Vete á la oficina.

FRAN. No estoy para ir á la oficina. ¡Ah! Y el otro día, cuando tuvimos aquella pelotera, vino mi jefe á enterarse si acaso estaba enfermo; subió equivocado arriba, y, por burlarse de él, le dijeron que me había mudado de casa, y le enviaron al número ciento.

SIRA Anda, vete á la oficina, y allí te tranquilizas.

FRAN. Imposible; no puedo escribir una palabra. Con estos disgustos, me estoy quedando ciego.

SIRA ¡Qué tonterías!

FRAN. ¡Sí, ciego, ciego!... (Chillando.)

SIRA ¡Bueno, no me grites, que me vas á dejar sorda! Pues á mí me parece que ves.

FRAN. ¡Pues no veo! ¿Ves tú aquel niño que se ha parado en la esquina? (Asomándose al balcón.) ¿Aquel del delantalito azul?

SIRA (Idem.) Sí.

FRAN. Bueno, pues yo no le veo; ya ves si estoy ciego.

SIRA Bueno, pues no vayas, ni salgas de casa, no sea que te encuentre el de arriba y te dé un par de coces.

FRAN. ¿Coces, á mí? ¿A mí? ¡Que se guarde no se las dé yo á el!

SIRA ¿Pero no tomas la tila?

FRAN. Es verdad. ¡Sol! (Llamando.) Aunque ya no me hace gran falta. La tomo, porque la has mandado hacer. ¡Sol!... ¡Es mucho cuento que para llamar á esta chica tenga que probar la escala! ¡Estará con Fe en el otro balcón!

SIRA ¡Pues verás si yo las Sol-feo que pronto vienen. ¡Sol!... ¡Fe!...

SOL. (Dentro.) ¡Señora!

FÉ (Idem.) ¿Qué quieres?

FRAN. ¿Pero estás sembrando la tila?

SOL. (Dentro.) ¡Ya está!

FRAN. Voy á tomarla á mi cuarto. ¡A ver si tengo que cantar otro acto! ¡Ay, si yo pillara al de arriba! (Vase lateral derecha.)

ESCENA II

DOÑA SIRA y FÉ, que sale por el foro derecha

FÉ ¿Me llamabas, mamá?

SIRA ¿No habéis hecho aún la tila?

FÉ ¡Yo no, mamá; y buena falta me hace, porque estoy tan nerviosa!

SIRA (Imitándola) ¿Y por qué estas tan nerviosa?

FÉ Porque papá me da mucho miedo cuando se pone así, y como hoy quería decirle una cosa...

SIRA ¿Qué?

FÉ ¿No me regañarás?

SIRA No, hijita.

FÉ Me ha salido... (Mirando á todas partes.) Mamá, me ha salido...

SIRA Bueno. ¿Qué te ha salido? ¿Un grano?

FÉ No, mamá; me ha salido un novio.

SIRA ¡Ay! entonces el grano me ha salido á mí. ¿Y dónde te ha salido ese novio?

FÉ ¿No te acuerdas de aquel día que me mandaste á la Guindalera?

SIRA Sí.

FÉ Pues allí.

SIRA ¿Y cómo?

FÉ Verás, mamá. Primero yo le miraba y él se reía.

SIRA ¿Sí? Pues ten mucho cuidado no se ría cuando tú no le veas.

FÉ Después nos mirábamos y nos reíamos los dos.

SIRA ¡Qué risueños!

FÉ Luego se escondía detrás de un árbol y me miraba con los lentes. ¡Es muy corto de genio!

SIRA Y corto de vista, si usa lentes. Bueno, ¿y qué más?

FÉ Nada, que me ha dicho que hoy subirá á hablar con papá.

SIRA ¿Y cómo te lo ha dicho?

FÉ Por señas.

SIRA ¿Por señas? ¿Y qué señas te hacía?

FÉ Guiñaba un ojo, es decir, como casi siempre lo tiene cerrado...

SIRA ¡Dios mío! ¡Ya comprendo todos estos disgustos! ¡Un novio tuerto y pedir tu mano en martes! ¿Qué mayor desgracia?

FÉ Pero mamá, si no es tuerto del todo.

SIRA Bueno, pues tuerto ó derecho te prohibo que hables hoy á tu padre de este asunto. El tiene dicho que te buscará un novio de muchas campanillas, y yo no le llevo la contraria. A los hombres no hay que contrariarlos, y tú llévate siempre de esta máxima cuando estés casada. Si tu marido te

dice que nones, nones, y si te dice que pares, pares. Y no hablemos más de ello; á la cocina por la tila.

FÉ ¡Qué desgraciada soy! (Vase lateral derecha.)

ESCENA III

DOÑA SIRA, á poco SOL con la tila, foro derecha

SIRA ¡Pobre hija! Pero no quiero consentirla hasta que yo hable á Francisco. Lo principal ahora es mudarnos lejos de los del principal. Voy á buscar otra casa ahora mismo. (Se oye cantar dentro, donde está la ventana, acompañándose con el machaqueo del almirez.)

VOZ
Los amos del principal
están comiendo conejo,
y los del piso de abajo
vienen á roer los huesos.

SIRA ¡Jesús! ¡Hasta la criadota se permite cantarnos y mandarnos á roer los huesos! ¡Si no fuera por. . yo no puedo ponerme en parangón con una fregona! ¡Sol! ¡Sol! ¡Sool!... Ven corriendo.

SOL (Dentro.) ¡Allá voy, señora!

SIRA ¡Soool!...

SOL Aquí está la tila. ¡Jesús, qué voces!

SIRA ¡Corre! (Agarrándola.) Ven á la ventana; canta que nosotros comemos cualquier cosa y que los de arriba vienen á roer los huesos.

SOL ¿A quién?

SIRA A nosotros. ¡Vamos, canta! Contesta á esa sinvergüenza del principal tú que eres igual que ella. (Toda esta escena con mucha rapidez.)

SOL ¡Señora, yo no soy sinvergüenza!

SIRA ¡Que eres de su clase, aunque de más categoría, porque vives en el primer piso. ¡Vamos, canta algo ofensivo! ¿No sabes algo que ofenda á sus tímpanos?

SOL ¡Yo no sé el témpanos ese!

SIRA ¡Canta aunque sea muy oído, mujer!

SOL (Cantando al lado de la ventana.)
¿Dónde vas con mantón de Manila,
dónde...

SIRA ¿Dónde vas?... ¡Eso, no!

SOL ¿Pues me parece que más oído?...
¡Pobre, chica!...

SIRA ¡Calla, por Dios, que me matas!

SOL ¡Ah! (Cantando lo del dúo de la Africana.)
¡Calla por Dios, que me matas,
y tén de mí compasión!...

SIRA ¡No cantes más!

SOL ¿Quería usted esa?
¡No cantes más la Africana!

SIRA ¡Cállate! (Tapándole la boca.) ¡Uy, qué torpe, vete! Bien dicen que nadie venga las ofensas como uno propio.

SOL ¿Pero qué quería usted que cantase?

SIRA ¡Nada, nada; vete!

SOL Ya está la tila fría, voy á calentarla. (Vase foro derecha llevándose la taza.)

SIRA Me voy antes que Francisco lo sepa. Dejo una señal y ya no tiene más remedio que firmar el recibo del cuarto. ¡Ay, qué pronto voy á perderlos de vista! (Vase por el foro.)

ESCENA IV

DON FRANCISCO, lateral derecha

¿Pero y esa tila? ¡Estamos locos! ¡Vaya por Dios! Y luego dicen que se matan los hombres. ¡Yo tengo que devorar al de arriba! ¡Los dos no cabemos en la tierra! ¡Y en la misma casa, menos! (Se oye un gran ruido como si arrastraran muebles, procurando que el ruido figure arriba.) ¡Vamos, esto pide venganza! ¡Siempre están así, y como les toca encima tienen la ley del fuerte! ¡Duro, duro! ¡Si te pillara aquí! ¡ay!... ¡te mordía! ¡Así os hundais! (Agachándose de pronto.) ¡Digo, no! ¡Yo voy á buscar venganza! (Vase foro derecha.)

ESCENA V

FE, luego DON FRANCISCO con una mesa, dentro una hachita de cocina, una silla de cocina y una escoba

FE (Lateral.) ¡Jesús qué disgusto! ¡Pobre Pepito! ¡Ya que estaba hoy decidido á subir á decírselo á papá! Este papá mío tiene un genio... No se parece á Pepito. Es muy bueno y muy guapo, ¡y me dice unas cosas!... ¡Lástima que sea tan corto! El pobre está cesante ahora, pero vive con su tía. ¡Dios se la conserve! Hay pocas tías tan bondadosas. A ver si está en la esquina y le digo que no suba hoy, porque conforme está papá.. ¡Dios sabe, le mataría! (Sale al balcón.—Ruido)

FRAN. (Entrando foro con la mesa y demás) Anda de prisa antes que se callen. (Haciendo dar un tropezón á Sol.)

SOL. *¡Va un zarandeo!* Mejor es que tire usted un tiro al techo.

FRAN. ¡Ahora verán esos á la altura que me coloco! (Se sube á la mesa mientras sale Fe del balcón con la cabeza cubierta de polvo y papeles.)

FE ¡Sucia! ¡Vaya una hora de barrer el balcón!

FRAN. ¿Qué es eso?

FE ¡Mira cómo me han puesto las de arriba! (Llorando.)

FRAN. ¡Destrucción! Ayudadme. ¡Ruines, canallas! (Poniendo la silla encima de la mesa y subiéndose.)

FE (¡No he podido decirle nada; los de arriba tienen la culpa!) (Llorando.)

FRAN. *No llores, hija mía; tu padre te vengará.* (Con gran entonación dramática.) *Trae la escoba.* (Transición. Se la da.) Así, un poquito más; levantadme á peso que no me faltan más que tres metros. ¡Uy! (Cae al suelo.) En un tris no me rompo algo. ¡Qué impunemente se burlan los de arriba de los de abajo! (Tira la escoba) ¡Maldita escoba, cómo me ha puesto las manos! (Aparecen sucias: que las vea el público.)

SOL. — Como que estaba entre el carbón. (Suena la campanilla.)

FE — ¡Ay!

FRAN. — ¿Qué te pasa?

FE — ¡Nada! (Con temor.)

FRAN. — Vé á abrir. (A Sol. Vase foro.) Y tú desempólvate el peluquín. (A Fe.)

FE — (¿Será él? ¿Y cómo le aviso?) (Vase lateral derecha.)

FRAN. — (¿Será él, que baja á pedirme una satisfacción? ¡Pues se va á llevar dos escobazos! (Agarra la escoba y se pone á la puerta, esperando con la escoba para dar al que entre.)

SOL. — (Al tiempo de salir recibe un escobazo.) ¡Ay! ¿Qué hace usted?

FRAN. — Dispénsame. ¿El que ha llamado es el de arriba, verdad?

SOL — No, señor, un paleto que pregunta por usted.

FRAN. — (Tirando la escoba.) ¡Vamos, será algún embajador de los que envía la familia del pueblo, con una gallinita de regalo, y luego se comen un carnero. Dí que pase. (Vase Sol.) Casi estaba por recibirle con la escoba y por enviarle al medicucho.

ESCENA VI

DON FRANCISCO y el TÍO CORRECANTEROS

COR. — A la paz de Dios. ¿Se pué entrar? ¿Da usté su primiso?

FRAN. — Adelante; usté le tiene. ¿Y qué es lo que usted quiere?

COR. — Yo vengo á que usté me cure.

FRAN. — Vamos, usted está malo. (En tono despreciativo.)

COR. — Sí, señor; pues por eso vengo. ¿No es usté el médico?

FRAN. — (¡Ah, yo el médico!) (Va hacia él con gesto brusco y de pronto se para. (¡Ah, qué idea!) Sí, señor; yo soy, ¿Qué desea? (Con mucha pedantería.)

COR. — Pues yo soy el padre de Santamaría.

FRAN. ¿San Joaquín?

COR. El tío Correcanteros, el padre de Ugenio Santamaría, el que vive en la Plaza de Santa Ana. (Se sienta.)

FRAN. (¡Parece que está empadronando á la Sacra Familia!) (Al verle sentado.) Siéntese usted.

COR. Ya estoy. Güeno, pos mañana me voy á poner en camino...

FRAN. ¿De salvación?

COR. No, señor, de mi pueblo, y sabe Dios lo que tardaré en golver. Hace días que me duele mucho esta pata.

FRAN. ¿De correr á los canteros?

COR. No, señor.
*Verá usté. Yo tenía un burro para lo que
*usté guste... montar.

FRAN. *Mil gracias.

COR. *Y le trato como á uno de la familia, por-
*que me ha hecho muchos favores.

FRAN. *¡Hombre!

COR. *Sí, señor; él es el que mató á los padres de
*mi mujer. A mi suegro de una patá, y á
*mi suegra...

FRAN. *¿De otra patá? (Imitándole.)

COR. *De dos: pa esa nesecitó más; de cuyas re-
*sultas se quedó algo cojo el pobre. Pues
*bien, en la fiesta de la Virgen hubo carre-
*ras de burros, y corrimos los dos.

FRAN. *¿Y ganaron ustedes?

COR. *No, porque nos ahogábamos de sede; así
*es, que en cuanto llegamos á la posá pedi-
*mos agua y bebimos en balde.

FRAN. *¿No se les aplacó la sed?

COR. *No es eso; que bebimos en un balde el burro
y yo; desde entonces me siento malo y todos
*dicen que se me ha pegao algo del burro.

FRAN. *¡Lo creo!

COR. Y ma dicho mi chico, ¿por qué no se pasa usté por casa de don Francisco, mu entendido en curanderías? Conque á ver qué me pone, porque esto ahora no es na...

FRAN. (¡Pues si yo te curo no andas más!)

COR. ¿Sabe usté? cuando estoy de pie es cuando me duele mucho.

FRAN. (¡Llegó la hora de vengarme del médico; lo voy á desacreditar!) ¡Perfectamente! ¡Pues, muy bien.

COR. ¡Pos á mí no me parece bien! (Pausa.)

FRAN. ¡Bien, bien!... (Dándose mucha importancia.) ¿Y usted, qué siente?

COR. Yo, lo que siento es tener el dolor, porque como voy de viaje...

FRAN. Bien, bien; quiero decir que dónde tiene el mal.

COR. (Alzando una pierna.) ¡Pos en la pata!

FRAN. Perfectamente; á ver la lengua.

COR. Pero ¿si es en esta pata?...

FRAN. Necesito ver la lengua. (Abriéndole la boca.) ¡Qué barbaridad, qué lengua más mala! (Se la agarra con la mano y tira. El tío Correcanteros casi se ahoga.)

COR. ¡Bruto!

FRAN. ¡Qué mala lengua tiene usted!

COR. Pos misté, no soy mal hablao. ¿Qué, estoy muy malo?

FRAN. ¡Malísimo! A ver el pulso. (Le agarra la mano y le toma el pulso.)

COR. (¡No me gusta este médico! ¡Me toma el pulso al brazo, teniendo la enfermedad en la pata!)

FRAN. Perfectamente; hay que tener cuidado no se declare una *ensuciacitis basuris.*

COR. Y qué, ¿eso es malo?

FRAN. Ya lo creo. Y diga usted, ¿su padre de usted era nervioso? (Tomándole otra vez el pulso.)

COR. No, señor; era andaluz. ¿Qué tengo qué hacer?

FRAN. (¡Qué le recetaré yo á éste!) ¡Ah!... Pues se da usted unas friegas de estropajo, con vino blanco y aguardiente.

COR. ¡Já, já! ¿Las emborracho por fuera?

FRAN. Eso es.

COR. Misté, mi chico ma dicho que había que darle á usté medio duro... pero, me he gastao dos riales... y á usté lo mesmo le dará. Ya se conformará usté con dos pesetas.

FRAN. (¡Este se ha pasado por la botica antes de venir por mi receta!) Vaya usted con Dios,

hombre. Eso no es nada; gásteselo usted en medicina. (Acción de beber.)

COR. Pues poquito que me gusta á mí esa medecina. Ya me había dicho mi chico que tenía usté un corazón *mu* generoso y compasivo.

FRAN. (¡Caracoles! ¡Se va echando bendiciones al de arriba! No me conviene.) Traiga usted, deme ese dinero; y si quiere medicina, gástese usted los cuartos. ¡Yo no soy generoso ni compasivo! Compre usted la medicina y reviente con ella, que será lo más probable.

COR. ¿Eh? (Asustado.)

FRAN. Sí, señor. ¡Yo soy muy bruto! (Gritándole.)

COR. Yo no le digo á usté que no.

FRAN. (¡Ay, desnuco á este paleto!) Pues, sí, señor; de *cien* enfermos que visito al día se me mueren *ciento diez*. Mis compañeros me llaman el Frascuelo de la medicina. ¡Cálcule usted si habré matado!

COR. ¡Demonche! ¡Eso es ser un criminal!

FRAN. (¡Así va bien!) Y no sabe usted lo mejor. (Con mucho misterio.) Usted me es simpático y le voy á decir un secreto de mi vida. (¡Esto es bueno!) ¿Usted á oído hablar de bandidos célebres?

COR. Sí, señor; de los niños de Ecija.

FRAN. ¡Pues, bien. Yo he sido un niño. (Con misterio.)

COR. Ya lo supongo. Yo también he sido creatura.

FRAN. Un niño de Ecija. ¡He sido ladrón, bandido!

COR. (¡Este tío está loco!)

FRAN. ¡He pertenecido á la sociedad de la mano negra! Mire usted como la tengo todavía. (Enseñándole las manos.)

COR. ¡Pues es verdad! (Asustado.)

FRAN. ¿Lo dudaba usted?

COR. ¡En buenas manos he caído; me mata! (Vase precipitadamente foro izquierda.)

ESCENA VII

DON FRANCISCO y DOÑA SIRA, foro izquierda

FRAN. ¡Já, já, já!... Ya me vengué. ¡Pobre hombre! (Entra doña Sira.)

SIRA ¿Quién es ese bruto que salía de aquí? ¡Por poco me tira! ¡Qué bestia! (Quitándose la mantilla.)

FRAN. Ven acá, Sira; ese es un cliente de nuestro vecino.

SIRA ¡No lo decía! ¡Para que tomara yo sus recetas! Ya por fin terminaron todos los disgustos. Acabo de dar la señal para un cuarto principal, lo mismo que éste, aquí al lado, en la calle del León, número trece, casa nueva; es el mejor cuarto. Allí estaremos tranquilos.

FRAN. Mal hecho; yo no me mudo.

SIRA Pero ¿y la señal que he dejado?

FRAN. La pierdes.

SIRA De ninguna manera; nos iremos mi hija y yo.

FRAN. Mejor; así me quedaré sólo. Haré entrar á todos los que llamen equivocados, y me divertiré como con ese paleto. ¡No sabes las mentiras que le he contado! Le he dicho que yo no entendía una palabra de medicina.

SIRA Pues eso es verdad. Pero, mira; es casa nueva, mejor que ésta.

FRAN. Pero dirá que le he tenido miedo, y sobre todo, que se me acaba el placer de la venganza.

SIRA Te vengas todo lo que quieras en las horas que estemos aquí, y mañana á la otra casa.

FRAN. No me convences.

SIRA ¿Y cómo retiro mi palabra y la señal?

FRAN. Yo iré, diré que se queden con la palabra, pero que me devuelvan el dinero. ¿Cuánto has dado?

SIRA ¡Tres duros!

FRAN. Pues me los devolverán, ya lo creo, y tres más...

SIRA ¿Seis duros?

FRAN. Y seguiremos viviendo aquí hasta vencer ó...

SIRA ¿Morir?

FRAN. ¡O hundir la casa! ¡O él ó yo! ¡Ya enseñaré yo á ese medicucho estos puños!

SIRA Pues harías mal, porque al verlos sucios, te llamaría puerco.

FRAN. Tienes razón. Me voy á mudar.

SIRA ¿Por fin te convenciste? ¡Si vieras que casa más bonita!

FRAN. ¡Si no digo de casa! De camisa; tráeme una limpia, que esta se me ha puesto así de la pelea.

ESCENA VIII

DICHOS, FÉ, lateral, y SOL, foro derecha

SOL ¿Llamaban ustedes?

FRAN. ¡A buena hora!

SOL Estaba calentando la tila.

SIRA ¿Pero todavía no la has tomado?

SOL ¡Si está en el infierno!

SIRA ¡Y á usted qué le importa, respondona!

SOL Señora, si digo que la tila está en el infiernillo calentándose.

FRAN. (A FÉ.) Sácame el sombrero y el bastón; oye, el más gordo, por si acaso me lo encueutro. (A SOL.) Agua para lavarme las manos. Anda y sácame la tila. (A FÉ.) Tú, sácame esta manga.... Tú, (A SOL.) sácame esta otra. (Le quitan la levita entre FÉ y SOL.) Tú, sácame la camisa. (A SIRA.)

SIRA ¿Pero, hombre, delante de las chicas?

FRAN. ¡Que la saques del armario! (Suena la campanilla.)

SOL, FÉ } Llaman.

FRAN. ¡Si es un equivocado, lo mato! (A SOL.) Anda á abrir.

SOL. Pero, ¿en qué quedamos, voy por la tila ó á abrir la puerta?

FRAN. ¡A abrir la tila, digo la puerta! (Gritando mucho.) ¡Conseguirás que me incomode! (Vase Sol foro, y Fé entra en la lateral, y á poco sale con el bastón, que sera muy grueso.)

SIRA (Que habrá sacado la camisa del armario.) La camisa. (La deja encima del velador.)

FÉ (Muy asustada.) (¿Si será Pepito?) Tome el bastón. (Se lo da.)

FRAN. (Enarbolando el bastón.) ¡Llega á tiempo la visita!

FÉ (¡Pobre Pepito!) (Asustada.)

SOL (Saliendo con una caja pequeña y una carta.) Un mozo que ha traido esto. (Sale foro izquierda.)

FRAN. (Mirando el sobre.) ¡Voto va, si es para el de arriba! ¿Habrá paciencia? (Mirando la caja.)

SOL Yo no sé, señorito..

FRAN. (Chillando.) ¡Vaya usted por el agua!

SOL ¿Y qué le digo al mozo?

FRAN. Que está bien. (Vase Sol.) ¡Aquí empieza mi venganza; es para el de arriba!

SIRA Pero, ¿qué vas á hacer?

FRAN. ¡Usted se calla! (Chillando.)

SIRA Niña, salte.

FRAN. Sí, que salte; digo, que salga. (Se pone á leer la carta.)

FÉ (¡Ay, si hubiera sido Pepito!) (Vase lateral derecha.) (Una pequeña pausa.)

SIRA ¿Pero este hombre está loco? ¡Abrir una carta que no es para él!

FRAN. Alguna vez he de abusar yo de tener igual nombre que el de arriba. ¡Aquí está mi venganza! Las mantecadas son para nosotros.

SIRA ¿Qué mantecadas?

FRAN. Estas que le envía desde Astorga un boticario amigo al medicucho; según pedido de ese *gorrón*. Añade que vendrá á saludarle su hermano, que desea conocerle y que viene á Madrid á probar suerte y fortuna.

SIRA ¿Y las probará?

FRAN. ¡Las mantecadas sí que no las prueba!

SIRA Eso, eso; que se fastidie. Ya era hora de que pudiéramos tomar la revancha.

SOL (Saliendo.) Dice el mozo que hay que pagar el porte.

FRAN. ¿El porte? ¿Y qué importa?

SOL Dos pesetas.

SIRA Dáselas, bien lo vale la revancha.

FRAN. Ahí van. (Se las da á Sol y ésta sale.) ¡Una revancha que me cuesta dos pesetas! ¡Vamos! (Se dispone á abrir la caja. De pronto don Francisco da un salto. Sira, al verle, echa á correr.) ¡Zapateta, qué idea!

SIRA ¡Ay! ¿Qué pasa? (Corriendo.)

FRAN. ¿Será una caja explosiva? (Con mucho terror.)

SIRA ¿Pero, cómo?

FRAN. Figúrate que el infame del médico se vale de este medio para vengarse y que volemos.

SIRA Hombre, no sería él el que menos sufriese, pues si estallábamos, también volaría.

FRAN. Tienes razón. (Va á abrir la caja con el hacha de cocina, que estará dentro del cajón de la mesa.)

SIRA Pero hombre, que está al revés.

FRAN. No importa. Lo principal es ver si efectivamente son mantecadas de Astorga. (Abre la caja, y ella saca una y se la come. El abre y se retira con algún recelo.) ¿Son mantecadas?

SIRA ¡Y muy ricas! (Comiendo.)

FRAN. ¡Qué rabia (Comiendo.) le va á dar á mi homónimo cuando se entere!

SIRA ¿Sabes lo que estoy pensando?

FRAN. ¿Qué?

SIRA Que podíamos enviar una docena á las de Morillo, á las de Villaseca, á su sobrina, á... Antoñita, á su papá, á...

FRAN. ¡Sí, y al Nuncio! ¿Y la revancha la toman tus amigas y á mí me cuesta dos pesetas? (Muy incomodado.)

SIRA No, porque nos quedamos con las que tú quieras, y así hacemos un convite á nuestros amigos.

SOL Aquí está el agua. (Saca una palangana con agua y una toballa, y la pone encima de una silla al lado de la ventana.)

FRAN. Bueno, haces lo que te dé la gana. Yo, voy á lavarme las manos, pues como le dije al paleto, soy de la *Mano Negra*. ¡Siempre por

culpa de los de arriba! ¡Pero ahora me las paga! (Riendo.) ¡Vamos á comer mantecadas á su costa!

SIRA ¡Mira, á pesar de todo, yo creo que está eso mal!

FRAN. ¡Eso está bien! (Chillando.)

SIRA Bueno, bueno, tú lo has hecho, yo me lavo las manos como Pilatos!

SOL ¿También usted se va á lavar? (¡Jesús, cuánta limpieza!) (Va e foro derecha.)

SIRA Pero, ¿y si viene el hermano?

FRAN. ¿Qué hermano?

SIRA Ese que dice la carta. ¿No ves que es un compromiso?

FRAN. ¿Y ahora me lo adviertes, después de haberte atracado de mantecadas? (Apurado.)

SIRA Cuando me he acordado.

FRAN. No tengas miedo. Si viene, mejor. Le admitimos aquí, como si fuéramos nosotros la familia de *ese médico*... (Siempre que se refiera al médico, debe hablar con tono despreciativo.) Y yo me encargo... Con cinco minutos que hable conmigo, vuelve á su pueblo echando pestes de nosotros.

SIRA ¿De nosotros?

FRAN Del de arriba, porque él se creerá que trata con los de arriba, y calcula en el lugar que quedará ese medicucho con el farmacéutico. Con esto, lograré lo que nadie: enemistar un médico con un boticario. (Se pone á lavar las manos.)

SIRA ¡Francisco, no me gusta!

FRAN. ¡Aquí se hace lo que yo mando, y á callar! (Acciona violentamente, y salpica de agua á Sira.)

SOL Aquí tiene usted la tila, en el infiernillo, pa que no se enfríe. (Saca una maquinilla de espíritu de vino, y en ella un recipiente de hoja de lata.)

FRAN. ¡Gracias á Dios; ya era hora!

SIRA Toma una mantecada.

SOL ¡Gracias, señora! (Distraída al ir á coger la mantecada, deja la maquinilla sobre la pechera de la camisa, que estará extendida encima del velador.)

FRAN. (Secándose las manos.) ¡Maldita la gana que tengo de tila.

SOL (Comiéndose la mantecada.) ¡Como una no puede estar en todas partes!...

FRAN. ¡Menos contestaciones; á la cocina! Venga la camisa.

SIRA (Viendo la camisa.) ¿Pero, Dios Santo, el infiernillo en la camisa?

FRAN. Trae. (Viendo un redondel quemado en medio de la pechera. Lo verá el público.)

SIRA Pero, ¿qué ha hecho usted?

SOL ¿He hecho yo eso? (Asombrada y con mucha alegría.)

SIRA ¡Habrá cinismo!

SOL ¡Qué bien, tan redondito, parece mentira!

FRAN. ¡Lo que parece mentira es que tengas forma humana! Ya no me mudo. (A Sol.) Venga el bastón. (Muy rabioso.)

SOL ¡Se guardará usted muy bien de pegarme!

FRAN. ¡Si no es para pegarte!

SIRA Se lo merecía.

FRAN. El sombrero. Voy por la señal. ¿Dices que en la calle del León, número 13, principal? (Se viste. Agarra primero el sombrero. Se lo pone. Como conserva el bastón en la mano derecha, no lo suelta, y mete el palo por la manga, y así se pone la levita, que será clara, para sacarla luego mojada.)

SIRA Sí.

FRAN. ¿Cómo se llama el casero?

SIRA Es casera; su esposo se llamaba José Santa Cruz, y á ella la conocen en el barrio por la Santa Cruz.

FRAN. Bueno, pues voy por la señal de la Santa Cruz.

SIRA Parece que te estás persignando. (Poniendo mantecadas en un papel.) Oye, ¿te parece bien que vaya ahora á llevar esas mantecadas á las de Villaseca, ó que vaya á la noche con Sol?

FRAN. ¿Cómo vas á ir á la noche con sol?

SIRA ¡Con Sol, la criada!

FRAN. ¡Es verdad; si estoy loco! ¡Oh, el de arriba! Voy á decir á la portera que si viene *ese* hermano del boticario preguntando por el médico, me lo mande aquí directamente. Abur. (Vase foro izquierda.)

SIRA (Sacando mantecadas y envolviéndolas en un papel.) Llevaré una docena también al señor cura de la parroquia; conviene que él también participe de este pecado. (A Sol.) Vuelvo en seguida; prepare usted la comida. (Vase foro izquierda.)

ESCENA IX

SOL; á poco FE

SOL ¡Yo no he visto gente de más mal genio! Siempre estamos lo mismo. ¡Y las mantecadas éstas son buenas! (Comiendo.) Le voy á llevar dos al memorialista que me escribe las cartas. (Las coge y las guarda en el delantal.)

FE (Saliendo.) Sol, ¿y mamá? (lateral derecha.)

SOL Salió.

FE ¿Y papá también?

SOL Sí, señorita.

FE ¿Qué guardas ahí?

SOL ¡Nada! ¡Ah, sí; una carta para usted! (Saca una carta del bolsillo y se la entrega.)

FE De Pepito, ves; me lo daba el corazón.

SOL (¡Y á mí me da el corazón que me has visto guardar las mantecadas!)

FE (Leyendo.) «Adorable Fe: Este es el momento más grave de mi vida. Hoy he tomado una bo...»

SOL ¿Una borrachera?

FE «Una bonita determinación. Iré á pedir tu mano y á que me conozcan tus padres.»

SOL ¿Cómo sus padres? Dirá su padre, porque usted no tiene más que uno.

FE Se refiere á mamá también, que tampoco le conoce. (Leyendo.) «Grandes han sido mis esfuerzos para decidirme, porque ya sabes que tengo el genio muy corto. Lo consulté y accedió á ello, mi tía descarada...» ¿Descarada?

SOL ¿Llama descarada á su tía?

FE No, no; tiene un punto la tía. «Descarada es mi conducta; pero alguna vez he de decidir-

me. ¡Ay, Fe, no perderé la *esperanza* mientras tengas *caridad* de tu Pepito!»

SOL ¡Pobrecito!... ¡Pues si sube hoy, conforme está su papá!

FE Voy á avisarle que no venga. (Va hacia el balcón, y suena la campanilla.)

SOL ¡Han llamado!

FE ¡Dios mío! ¿Será él? ¡Y ha abierto; y entra...; yo me voy...; me da miedo!

SOL. ¡Señorita! (Desde la puerta del foro.)

FE ¡No, no! (Huyendo por la lateral derecha.)

SOL. Pero, ¿qué?

FE ¿Quién es?

SOL. El, don José...

FE ¡Ay! ¿No es Pepito? (Baja á la escena.)

SOL. De Hierro...

FE ¿Es de hierro?

SOL. Y Colado. (Quedan las dos juntas al lado de la concha.)

FE ¿Don José de Hierro y Colado? El; dile que no, hoy no; que se vaya.

ESCENA X

DICHAS y PEPITO

PEP. (Entrando.) ¡Fe!

SOL. (¡Pues Colado, se ha colado!)

FE ¡Por Dios, vete!

PEP. ¡Es que, como soy tan corto, y ya me había decidido!... (Baja y se pone en medio de Sol y Fe.)

FE ¡Vete, rico! (Haciéndose mimos.)

PEP. ¡Tú eres más rica!

FE ¡Tú eres más rico!

PEP. ¡Tú más rica!

SOL. Sí; los dos son ustedes *millonarios*, pero váyase usté. (Empujándole.)

FE ¡Si supieras cómo está papá!

PEP. ¿Enfermo? ¿Grave? ¡Y yo que venía á pedirle tu mano!

SOL. Pues se encontraría usté con su pie.

FE ¡Está de un humor imposible!

SOL. Hoy no podría usté sacar nada.

PEP. Si yo quiero lo contrario. Quiero meterme en la familia. Yo le diré, mire usted; yo quiero á Fe y Fe...

SOL. ¡Y le da á usté dos puntapies, pero con fe!

PEP. Me voy, me voy... ¿Y cómo le digo que quiero casarme con ella?

SOL. Pus viene usté otro día y se lo dice usté como el que no quiere la cosa.

PEP. Va á conocer que yo si la quiero. Además, tengo que advertirle, que tengo un porvenir, que soy cerero. ¡Si viera él qué velas rizaditas hago yo! Le diré que mi pasión es sincera.

SOL. ¿Cómo *sin-cera*, siendo cerero?

PEP. Que es leal. Que la quiero mucho.

FE Yo te quiero más, y en prueba de mi amor, toma esta mantecada. (Se la da.)

PEP. ¡Yo te quiero con alma y vida!

FE ¡Yo, *más que* tú!

PEP. *¡Más que* tú, yo!

FE ¡Yo, *más que* tú!

SOL. ¡Bueno, *más-que* usté, *más-que* usté de una vez, y váyase! (Metiéndole la mantecada en la boca.)

PEP. ¡No; ésta para mi tía! (Se la guarda en el bolsillo del pañuelo.)

SOL. Tome usté; éstas para usté, éstas para su tía y éstas... (para mi sargento.) (Guardándose varias.)

FE Toma la mitad de la mía.

PEP. (Comiéndosela.) ¡Aquí la conservaré toda mi vida!

SOL. Váyase usté que el papá va á llegar.

PEP. Sí, me voy. A mí me asustan mucho los hombres furiosos. Yo no me enfurezco nunca porque así me lo ha enseñado mi tía; pero, cuando llega el caso, soy un hombrecito. ¡Qué venga tu papá y verá, verá!... (Campanillazo.)

FE ¡Dios mío, él! (Asustada.)

SOL. ¡El señor! (Idem.)

PEP. ¿Qué hago? (Muy asustado.) ¡A mí me da algo!

SOL. ¡Un palo, con seguridad!

PEP. ¡Eso, eso; un palo, que no puedo tenerme! (Esta frase le ha de coger precisamente delante de la

silla donde está la jofaina con el agua, para que á su debido tiempo caiga desmayado sobre ella. Suena otra vez la campanilla.) ¡Qué modo de llamar! ¡Qué bruto!

FE ¡Es mi papá, no me cabe duda!

PEP. ¡Yo me desmayo! (Cae sobre la silla en que está la jofaina.)

SOL. ¡Qué huracán!

PEP. ¡Ay, y con agua! ¡Dios mío, y cómo me he puesto. (Volviéndose de espalda al público para que se le vea la mojadura.)

SOL. ¡Yo, abro; que se esconda! (A Fe.)

FE ¡Sí, sí; escóndete!

PEP. ¿En dónde? ¡Yo necesito que me retuerzan!...

SOL. De eso se encargará el señor. Si le ve aquí le retuerce.

PEP. ¿Los pantalones?

SOL. Y el cuello. (Vase. Suena la campanilla.)

PEP. ¡Me meto aquí! (Por el armario.)

FE ¡Imposible!

PEP. ¡En el balcón!

FE Sí; sí. (Se esconde en el balcón.)

ESCENA XI

DICHOS y DON FRANCISCO, que entra muy furioso

FRAN. (Aparece todo mojado y el sombrero chorreando.) ¡Yo le mato, le mato!

FE (¡Dios mío!)

FRAN. ¡Habrase visto canalla! ¡Indecente!

PEP. (¿Si me habrá visto?)

SOL. ¿Qué le pasa, señor?

FRAN. ¡Me ha puesto hecho una sopa!

PEP. (¡Como yo!)

SOL. ¿Quién?

FRAN. El de arriba, ¡quién ha de ser! Subía yo tranquilo por la escalera cuando, ¡cataplúm, chin, chin pam, púm!... Un botijo que baja hecho pedazos entre la barandilla y un chapuzón que me pilla desde la cabeza á los piés.

PEP. (¡Más que á mí!)

FRAN. Subo indignado y fuera de mí; enarbolo el bastón, pero subo tan precipitadamente, que tropiezo y caigo de cabeza á este descansillo y me he hecho un chichón. Mira el sombrero. ¡Ay!... (El sombrero saldrá apabullado. Lo tira con rabia por el balcón y va á dar á Pepito.)

PEP. ¡Ay!

FRAN. (Va al balcón y saca á Pepito agarrado de las solapas.) ¿Cómo es esto? ¿Quién es usted?

PEP. ¿Yo?... (Muy asustado.)

FÉ ¡Él!... (Disculpándole)

SOL. El señor es ..

FRAN. Fuera todo el mundo de aquí.

LAS DOS Pero...

FRAN. Fuera he dicho. (Muy rabioso.)

SOL. (Allá se les compongan.)

FÉ (¡Ay, Dios mío!) (Vase con Sol por lateral derecha. Pepito se va también foro, y don Francisco le sigue. Desaparece un instante y entran, llevando don Francisco á Pepito agarrado del cuello.)

FRAN. Usted, caballero, no.

PEP. (¡Me matará!) (Con mucho temor.)

ESCENA XII

DON FRANCISCO y PEPITO

FRAN. Ya estamos solos. (Cerrando la puerta del foro.)

PEP. Lo que yo no queria, precisamente.

FRAN. ¿Cómo está usted en mi casa?

PEP. (Con mucho miedo.)

FRAN. Digo, ¿que cómo está usted aquí? (Chilla.)

PEP. Porque usted no me dejó salir.

FRAN. ¿Y solo con mi hija?

PEP. Por eso verá usted que no estaba solo; estaba con ella.

FRAN. Eso es lo que yo necesito que me explique.

PEP. Pues estaba, porque... como vine y no estaba usted... pues me dijeron... (¡Yo sudo!) (Al sacar el pañuelo para secarse el sudor, se le caen las mantecadas.)

FRAN. (Viendo las mantecadas.) ¡Ah, ya sé! ¡Qué bolonio!

PEP. (¿Lo dirá por mí?)

FRAN. ¡He caído ya!

PEP Sí, en la escalera se lo he oído referir.

FRAN. No me acordaba, pero en cuanto he visto las mantecadas... (Este es el hermano del boticario. Tú serás mi venganza.) ¿Y qué tal, qué tal?... (¿Cómo se llama su hermano?) (Saca la carta y mira la firma.) (¡Moreno!) ¿Y cómo está Moreno? (Le da palmaditas en la espalda.)

PEP. Del sol.

FRAN. ¿Eh? Yo pregunto por su hermano, si sigue tan cabal.

PEP. (¿Y qué le digo? ¡Me va á descubrir!) ¡Caballito, cabalito!

FRAN. (¿Por quién más le preguntaré? Voy á meter la pata y se me va á ir la presa.) Ya me enteré por la carta de su hermano de todo lo que ocurre por Astorga; de modo que no hablemos más de allí. (Dándole palmaditas en la espalda; poco á poco va bajando hasta que le da en la parte mojada.)

PEP. (Mejor.) Sí, señor. (Yo sudo.) (Cuando le da la palmada en la parte mojada, asombro en los dos, se quedan mirándose un poco tiempo. Pausa.)

FRAN. Y... ¿á qué se piensa usted dedicar?

PEP. Ya estoy dedicado.

FRAN. Ya, ¿eh?

PEP. Sí, señor; soy cerero, y espero un seguro porvenir en mi profesión.

FRAN. ¿Cerero? No es muy seguro el porvenir. Puede derretirse. En fin, no hablemos más de esto. Siéntese usted.

PEP. Bueno. (Se sienta, levantándose rápidamente al sentir el efecto de la mojadura. Estos detalles á gusto de los actores.)

FRAN. Ahora comeremos juntitos, ¿eh?

PEP. (No me deja salir) Bueno. (Pues no me recibe mal) (Campanillazo.)

FRAN. Hombre, aquí está mi esposa. Ya verá usted como nos vamos á divertir.

PEP. (Dudo que pueda divertirme.)

ESCENA XIII

DICHOS y SIRA

SIRA (Entrando.) Esto es insufrible, insoportable. (Quitándose la mantilla.)

FRAN. Qué, ¿te han hecho algo los de arriba?

SIRA Nada, hombre; digo que es insoportable este calor.

FRAN. ¡Ah! (Ya está aquí.)

SIRA ¿Quién?

FRAN. (Mira, él. (Enseñándolo.) El hermano del boticario.)

SIRA ¡Caballero! (Saludando.)

PEP. (Mi futura suegra.) (Saluda.)

SIRA (¡Pobrecillo! ¿Y piensas burlarte?)

FRAN. (¡Es mi venganza! ¡Calla!)

FRAN. (Vamos á burlarnos de este tonto.) (Hablan aparte.)

PEP. (¡Y mi tía que me estará esperando para saber la contestación!)

FRAN. Ven, tengo el gusto de presentarte al de las mantecadas.

SIRA ¡Ah! ¿Usted ha hecho las mantecadas?

PEP. No, señora, las he deshecho.

SIRA Ya...

FRAN. (Oye, hay que insultarle, ofenderle. ¿Cómo se ofendería más? ¿Diciéndole que su hermano me debe dinero, ó diciéndole que soy yo el que se lo debo pero que no se lo pienso pagar?)

SIRA (Cállate, hombre.) Pues son muy ricas las mantecadas. Acabo de regalar unas docenas á mis amigas.

FRAN. Son empalagosillas. (Ya empiezo.) Y son muy pequeñas.

SIRA Hombre, ¿qué más se le puede pedir á una mantecada?

FRAN. A una mantecada, no; pero al hermano del señor, sí. Esta vez la ha errado. (Tómate esa.)

SIRA No le haga usted caso. (!Pobrecito!)

PEP. (No les entiendo.)

FRAN. (¡Ah, qué idea! Este debe estar harto de mantecadas, le voy á atracar.) Son muy pequeñas. ¿A que se come usted una docena en un minuto?

SIRA (¡Hombre, por Dios!)

PEP. No, señor.

FRAN. ¿Cómo que no? ¡O se las come usted ó se las meto por las narices! (Amenazándole.) (Así, así.) (Le atracan de mantecadas, procurando que en la caja no queden más que tres.)

PEP. Me las como. (Comiendo.)

FRAN. (Anda, come, que de lo tuyo comes.)

SIRA ¿Y qué hay del cuarto?

FRAN. Cuando venía de pedir la señal, me ha tirado el botijo por la escalera, ¿y sabes lo que me ha hecho? ¡Un chichón!

SIRA ¡Bueno! ¿Y la señal?

FRAN. Aquí. (Enseñándola la cabeza.)

SIRA Digo la señal del cuarto.

FRAN. No me la han querido devolver. Así es, que lo he pensado mejor y veo que tienes razón. Nos mudamos allí.

SIRA ¿A la calle del León, número 13, principal? (Con alegría.)

FRAN. Sí, á la calle del León, número 13, principal.

SIRA ¿Pero no cambiarás de opinión?

FRAN. No, y en prueba de ello, he pagado adelantado los alquileres de medio año. Así no podré volverme atrás.

SIRA Me alegro infinito.

PEP. Venga agua. (Atragantándose.)

FRAN. Qué; sin agua. (A ver si se ahoga y habla mal del de arriba.)

SIRA ¡Francisco!... (Suplicando.)

FRAN. (¡Déjale que pague mi rabia!) ¡Vaya una cara! ¿Pero, qué importancia se da usted? (Burlándose.)

ESCENA XIV

DICHOS y SOL, con una carta.

SOL. Señor, esta carta ha bajado la criada de arriba.

FRAN. Será pidiendo las mantecadas; pues se lleva chasco. ¡Já, já, já!

SIRA ¡Otro compromiso!

SOL. (A Pepito.) ¿Se arregló aquello?

PEP. ¡Agua, agua! (Ahogándose.)

FRAN. (Leyendo.) «Querido tocayo.» ¿Pues no me dice tocayo este bruto? «Para terminar de una vez con los insultos que nos dirigimos á diario, tengo el gusto de participarle que mañana dejo esta habitación, pues me mudo.» (Hablado.) ¡Ves, ahora que nosotros nos hemos mudado se muda él también! ¡qué lástima! (Leyendo.) «Me mudo á la calle del León número 13, piso segundo!» (Estupefacción.)

SIRA ¿Cómo? (Cogiendo la carta y leyendo.) ¡A la calle del León, número 13!

FRAN. ¡Piso segundo! Y nosotros en el principal.

SIRA Estamos condenados á tenerle encima.

FRAN. ¡Le mato! «Ahora tenga usted la bondad de mandarme la caja de mantecadas que ha recibido usted y que venía á mi nombre.» No la verán tus ojos. «Sabe dónde tiene su nueva casa y un amigo. Francisco Martínez.» (Rompe furioso la carta.)

SIRA ¡Ves ahora qué compromiso!

PEP. (¿Qué será, qué furiosos están?)

FRAN. ¡León, trece! (Paseándose agitado.)

SIRA ¡León, trece! (Idem.)

PEP ¿Qué, les ha escomulgado á ustedes el Papa?

FRAN. ¡Cállese usted! No le temo, le mando la caja vacía.

SIRA ¡Y tan vacía! Ya no quedan más mantecadas. Aquí está el fin. (Saca tres mantecadas.)

FRAN Comámonos las tres últimas. Toma tú. Tóme usted.

PEP. No, gracias.
FRAN. ¡O la come, ó lo mato!
PEP. ¡Caracoles! (Se la come rápidamente.)
FRAN. Y yo esta. (Comen los tres, y doña Sira vuelca el cajón y cae un cartón grande que en letras visibles y de color diga: «Astorga. Mantecadas purgantes. Pídanse en todas las Farmacias.»)
FRAN. ¡Cielos! (Da un salto, y se queda con el cartón en la mano.)
SIRA ¿Qué?
PEP. ¿Qué pasa?
FRAN. (Escupiendo la mantecada.) «¡Astorga. Mantecadas purgantes. Pídanse en todas las farmacias.» (Enseñando el cartón.)
SIRA ¡Son purgantes! (Escupiendo.)
PEP. ¡Purgantes (1) (Idem. Salen Sol y Fe.)
FRAN. ¡Y usted, infame, por qué no lo ha dicho! Está comprado por el de arriba. (Le persigue con el bastón.)

ESCENA ÚLTIMA

TODOS

FE ¡Papá, si es mi novio! (Saliendo con Sol.)
SIRA
FRAN. } ¿Cómo?
PEP. Sí, señor; me ha confundido usted.
FRAN. ¡No, lo que voy es á confundirle! (Le quiere pegar.)
PEP. Yo venía á pedirle la mano de su hija.
FRAN. ¡¡Mantecadas purgantes!!
PEP. ¡Y yo, que he comido tantas!
FRAN. ¡Y yo!
SOL ¡Y yo! } (Muy apurados.)
FE ¡Y yo!
SIRA ¡Y yo, que he obsequiado á las de Villaseca!
FRAN. ¡Pues buenas van á estar las de Villaseca! ¡Esto es una infamia del de arriba!
SIRA ¡Pero hombre!
FRAN. ¡Lo mato!... (Agarrando el bastón.)

---

(1) Pepito arroja las mantecadas que se guardó en los bolsillos.

FE ¡Papá!... (Agarrándole.)

SOL ¡Señorito!... (Idem.)

FRAN. ¡Lo mato!

SIRA ¡Hombre, con *buenas palabras* se puede arreglar todo!

FRAN. Esto no se arregla con *palabras*; aquí lo que se necesita es obrar. (Enarbolando el bastón.)

PEP. Pues yo opino...

FRAN. ¡Usted no salga de aquí!

PEP. Yo tengo que avisar á mi tía... Ponerla cuatro letras.

FRAN. ¡Voy arriba á vengarme en él! (Vase furioso, y Sira le agarra de la levita; a ésta la sujeta Fe, que también es detenida por Sol. Hacen mutis, según la entrada de la escena primera.)

SIRA ¡Francisco!

FE ¡Papá!

SOL ¡Señorito!

PEP. Pues, señor, todavía no me he enterado de nada, sino de que las mantecadas son purgantes. ¡Y me ha dicho que no salga! Voy á escribir á mi tía. ¡Yo necesito un papel, un papel para escribirla y que no me espere! (Va á la mesita, donde estará el tintero.)

FRAN. (Dentro todos) ¡Canalla! (Ruído, pero poco.)

SIRA ¡Infame!

FE ¡Papá!

SOL ¡Señor!

VOZ ¡Animal!

TODOS ¡Guardias! (Voces y gritos dentro.)

PEP. ¡Gran Dios! ¿Qué pasará encima? ¡Regañan!
Yo, aquí solo no me quedo.
(Medio mutis; llega al foro y vuelve á las candilejas, y dice al público):
Dad un aplauso, señores,
que ahora los pobres autores
se están.. muriendo de miedo.

TELON

OBSERVACIONES

La escoba debe tener mucho tizne en el mango, y el actor encargado del Francisco debe ensuciarse bien la mano.—En la escena con el paleto, cuando le mira y saca la lengua, le deja manchada la cara.—La palangana debe tener agua, y bastante.—El actor encargado del Pepito, debe sentarse encima de la palangana y mojarse bien, y sacará americana cortita y pantalón blanco (si puede ser, con calzoncillo de color, para que, al mojarse, se claree bien).—Debe tener la caja de las mantecadas tres docenas y media figuradas: dos se lleva doña Sira, una que le dan á Pepito y las que se reparte la criada. Además de las tres docenas y media figuradas, dos docenas y media buenas, que se comen, pero que sean pequeñitas; total, seis docenas; pero procurando que al final sólo queden tres mantecadas en la caja.—El cartón que lleva dentro es como el de los anuncios en las boticas. Si se puede hacer de hojalata, con letras doradas y pintado lo demás de encarnado, mucho mejor. Los ruídos deben figurar de arriba, y no muy exagerados. La decoración debe llevar techo.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.